18.

GLORIAS DE

SANTA TERESA DE JÉSUS

MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

GLORIAS

DE

LA INCLITA Y ESCLARECIDA HIJA

DE ÁVILA Y CASTILLA,

SANTA TERESA DE JESUS.

RECUERDOS Y GLORIAS DE SU REFORMA;

SU NECESIDAD EN LA ACTUALIDAD PARA EVANGELIZAR LOS PUEBLOS Y CORREJIR LAS COSTUMBRES.

MADRID:

IMPRENTA DE EL CATOLICO, Á CARGO DE J. M. CAÑADA,
calle de Colon, número 10.

1850.

GLORIAS

DE LA [illegible]ADA

SANTA TERESA DE JESUS.

GLORIAS

DE

LA INCLITA Y ESCLARECIDA HIJA

DE AVILA Y CASTILLA,

SANTA TERESA DE JESUS.

RECUERDOS Y GLORIAS DE SU REFORMA;

SU NECESIDAD EN LA ACTUALIDAD PARA EVANGELIZAR LOS PUEBLOS Y CORREJIR LAS COSTUMBRES.

Aspexi, et ecce Carmelus desertus:...
Sed tamen consummationem non faciam.
Miré, y hé aqui desierto el Carmelo:...
Pero no lo consumiré del todo.
JEREM. C. IV, VV. 26 Y 27.

MADRID:
IMPRENTA DE EL CATOLICO, Á CARGO DE J. M. CAÑADA,
calle de Colon, número 10.

1853.

GLORIAS

DE

LA INCLITA Y ESCLARECIDA HIJA

DE AVILA Y CASTILLA,

SANTA TERESA DE JESUS.

RECUERDOS Y GLORIAS DE SU HISTORIA:

O SEA NOTICIAS EN QUE SE FUNDAN LOS PIADOSOS
Y COMUNES CULTOS DISPENSADOS.

Aspexit, et vocat Carmelum deserta:...
Sed ignem consummavisse non putem.
Hiere, y he aquí desierto el Carmelo...
Pero no lo consumirá del todo.
Isaías, c. IX, vv. 20 y 21.

MADRID:

Imprenta de EL CATOLICO, á cargo de J. M. CASAÑAS;
calle de Cedaceros, número 10.

1853.

AL EXCMO. SR. D. MANUEL SAMANIEGO Y ASPRER, VIZCONDE DE ARMERÍA, GRANDE DE ESPAÑA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN DE CARLOS III, DE LA DE CALATRAVA, DE LA DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA, DE LA DE SAN JUAN DE JERUSALEN, GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. LA REINA, TENIENTE DE ALCALDE CONSTITUCIONAL DE MADRID, ETC., ETC., ETC.

EXCMO. SR.

Muy Sr. mio: La amistad constituye derechos sagrados que ligan al hombre é impone deberes que reclaman la gratitud y la consecuencia. Tengo que dar á la prensa un pensamiento, y deseando que un nombre ilustre le sirva de garantía, no he vacilado un momento en dedicar mi POEMA *á V. E. No busco mi gloria, ni la ambicion al destino me impulsa. V. E. sabe muy bien que mis pretensiones jamás aspiran á mi propia utilidad. Su poderoso influjo, que tan generoso y noble ha sido para conmigo, siempre lo consagré á pensamientos mas sublimes y elevados. Las glorias de la inclita é ilustre* española **TERESA DE JESUS** *arrastraron siempre mis simpatías; ninguna otra cosa embelesó mis potencias y sentidos. Hijo*

de tal Madre, mi mas glorioso emblema siempre fué su divisa. *Pruebas nada equívocas me tiene dadas V. E. de la devocion piadosa que profesa al astro luminoso de Ávila de los Caballeros, y este fué sin duda uno de los timbres mas brillantes de sus gloriosos predecesores. Con evidencia tal, y con tan gratos antecedentes, y muy distante de abusar de su bondad, me es en estremo plausible remitir á V. E. estas líneas para que á su vista se digne V. E. contestarme segun tenga por conveniente y oportuno. Soy de V. E. afectísimo amigo y capellan Q. S. M. B.*

JUAN MALDONADO.

Madrid y enero 22 de 1853.

Sr. D. Juan Maldonado.

Mi muy estimado amigo y mi dueño: Doy á V. las mas espresivas gracias por las atenciones que me dispensa, y al aceptar la dedicacion de su poema religioso, no me lleva mas idea que la de probar á V. con cuánta predileccion y afecto correspondo á esta demostracion de su amistad, que al mismo tiempo me honra por ser un ensayo de su talento y de su deferencia hácia mí.

Sabe V. que siempre está dispuesto á complacerle y le asegura su cariño su afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B.

El Vizconde de Armería.

25 de Enero de 1855.

Mi muy estimado amigo y de mucho aprecio: Voy á V. las mas espresivas gracias por las ofertorias que me dispensa, y al aceptar la dedicacion de su poema religioso, no me fiero mas idea que la de probar á V. con cuanta predileccion y afecto corresponde á esta demostracion de su amistad, que el mismo tiempo me honra por ser un ensayo de su talento y de su deferencia hácia mí.

Sabe V. que siempre está dispuesto á complacerle y le asegura su cariño su afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B.

Sr. D. Juan Maldonado.

25 de Enero de 1852.

INTRODUCCION.

¡Oh fama que con ecos sonorosos
De los héroes te haces pregonera!
¿No nos orientarás?.... ¿no dirás algo
De los famosos hijos de la Iberia?
Tu sonoro clarin aúreo ya escucho,
Que del un polo al otro el Orbe llena.
En toda la estension del Universo,
Eco hacen las proezas,
Que mil hijos y mil de las Españas
Llenaron tu clarin con sus hazañas.
Cantas la fortaleza de Pelayo,
Los Vivár, los Alfonsos, Isabelas,
Los Fernandos, y enlazas con las armas

Millares de azucenas:
Mil jazmines, tambien fragrantes rosas,
El carmin rubicundo tambien mezclas. (1)
Y al ver variedad tal, tan prodigiosa,
Tus ecos armoniosos embelesan.
Pero.... alíjera fama, ¿qué nos dices,
Qué anuncios, qué noticias, qué proezas
Nos tienes reservadas
De la Ínclita Teresa,
Hija privilegiada de Castilla,
Cuyas ilustres venas
Baña la ilustre sangre
Del primer parangon de la nobleza?
Pero... ¡qué he pronunciado, santos cielos!!!
¡El nombre de Teresa, qué revela?
¡Oh muger, cuyo nombre
Todo encomio supera!
Y á la fama añadir ha precisado
Millares de clarines y trompetas,
Para que sus hazañas
Travesáran la esfera
Del terreno hemisferio;
Pues sus hechos brillantes
Llenaron los estremos mas distantes.

(1) La virginidad, el martirio y toda clase de virtudes.

La España, Europa entera, toda el Ásia
De Colon la conquista, África entera,
Las llanuras inmensas de los mares
Al través de sus olas espumosas,
Con gracia que embelesa,
Todo repite el nombre de TERESA.
...Pero ¿á dónde caminas, dulce Madre,
Del Olimpo pisando las estrellas?
Tu vuelo mil diversas direcciones
Cual Águila Divina atraviesa:
A dónde vás? qué buscas? qué te aflije?
Tierna Madre, qué intentas?
Aldas en cinta marchas?
¡Gran negocio manejas!
La España atravesando
Al Vaticano llegas?
Te encumbras en seguida, y al Olimpo
¿Cual Águila Seráfica te elevas?
Pues marcha, vuela, sulca todo el Cielo,
Águila caudalosa del Carmelo.

PRIMERA PARTE.

Se implora la Divina Sabiduría.—Oracion de Teresa *ante el Trono de la Madre de Dios.—Orden de María al Angel tutelar del Reino.—Sale este del Empíreo con una embajada para España.—La encuentra, y espone las órdenes de la Vírgen.—Comienza á hablar de la gran Hija de Ávila y Castilla.—Elogio de* Teresa.*—Nacimiento de la Santa.—Se prepara para el martirio á los siete años.—Retrocede por divina disposicion.—Toma el hábito de Carmelita.—Regalos que le hace Jesucristo.—Su abrasado amor de Dios.—Aparece Uriel.—Refiere cómo le hirió el corazon con un dardo.—Razon por qué no murió de la herida.—Resultados de la Transverberacion.—Objeto de la embajada de Uriel.*

¡Oh musa celestial que siempre habitas
De la luz las regiones eternales;
Pues eres luz de luz inaccesible,
Invisible á los míseros mortales!
Tú que siempre el emporio de las luces
Ocupas, cuyo trono rutilante
De luz santa es formado,

Y de estrellas brillantes recamado:
Tus destellos imploro
Porque mi voz se eleve al sacro coro.
Así mi corazon yo desfogaba
Cual aroma en el fuego evaporado;
Y mientras transportado
Al Trono de la luz, así clamaba,
Una escena divina
Mi vista arrebató, y embelesado,
Estupefacto, absorto,
Disgregada mi vista,
Con el golpe de luz que presenciaba,
En nada se fijaba;
Por fin, mi entendimiento alucinado
Se sintió de repente conhortado.
Con este valor nuevo
Mis párpados elevo;
¡¡¡Y cuál fué mi sorpresa y alegría
Con lo que se ofreció á la vista mía!!!
Era la Gran Teresa, que ante el Trono
De la Reina de todo lo criado,
Cual divina Judit ó Ester graciosa,
Por la España abogaba cariñosa.
«Madre del Verbo, y Madre de la España,
»Dijo la Gran Teresa;
»Mi Patria, mi solar, mi amada Patria,

»Que tanto en vuestras glorias se interesa,
»Suspira los Alcázares sagrados
»Donde son observados
»Los consejos divinos
»Por aquellos que buscan los caminos
»De la perfeccion santa,
»Y que anhelan ansiosos
»Consagrarse de Dios adoradores,
»Dejando los asilos pecadores.
»Haced, pues, Madre Pía,
»Que la España disipe su apatía:
»Mandad se restablezca,
»Pues es de vuestro agrado,
»En España el Carmelo reformado.»
Dijo: y la Reina entonces,
De oracion tan ferviente conmovida,
Inclinando su cetro hácia Teresa
Sus órdenes intima
Al Angel encargado de la Iberia,
Que sus alas batiendo
Marche á inspirar á España,
Que en piedad tanto brilla,
La regeneradora
Sublime idea que en el pecho mora
De la Ínclita hija de Castilla.
El Arcangel al punto

Su cabeza inclinando
Vuela á cumplir de su Señora el mando:
Y sus alas hermosas
En quien compite el nácar con las rosas,
Tendiéndolas, y el eter luminoso
Cortando, á su embajada va al instante:
El viagero celeste
Con diadema de luz tan rutilante,
Que al solar resplandor oscureciera,
Un Dios al ser humano pareciera.
Sus cabellos en bucles descendian
Y en sus hombros cual oro relucian;
Bañados son tambien de su luz pura,
Añadiendo belleza
A su celeste y plácida figura.
Vuela pues, de esplendor el Angel lleno
Al desempeño fiel de su embajada,
Y escoltado de angélicos campeones
Atraviesa del Cielo las regiones.
Los etéreos confines traspasados
A la esfera terrestre se traslada,
Y el pié en el rudo globo va fijando,
Por la parte de Oriente hace su entrada;
Y atravesando mares,
Y naciones tambien á centenares,
En un punto llegó cual solar rayo

Al pais de Pelayo;
Y á la Bética el paso encaminando
Do los vates gentiles colocáran
Los elíseos campos,
Vió, al pisar este suelo, de soslayo
Entre unas alamedas,
Que agitadas del suave vientecillo
Con mil diversas flores
Que el suelo matizaban
Y el aire con su aroma embalsamaban,
La vista embelesando sus primores,
Una noble matrona,
Que bajo de unas palmeras
De dátiles cargadas,
Y entre ellas verdes parras enlazadas,
Un pabellon campestre presentando,
Profundamente estaba meditando.
El celeste viagero
Al sitio se encamina
Y á la Ninfa su faz radiosa inclina:
La Ninfa se incorpora
Al ver al personage magestuoso,
Y en su frente radiosa
Y paso cual de príncipe que marcha
A su pueblo á intimar sus graves leyes,
Penetró ser gloriosa

Su impensada venida,
Y á su vez inclinó su faz rendida.
«Soy la España, le dice,
»Que millares de ideas combinando
»Mi futuro destino estoy trazando:
»Mis entrañas rasgadas
»Han sido sin piedad en mil aciagos
»Encuentros; ya de guerras,
»Ya de partidos varios,
»De ideas estraviadas
»Caminando sin luz á nortes vagos,
»Y entre marcha tan varia y encontrada
»Es de mí la alegría desterrada.»
Matrona poderosa,
Esclama el Paraninfo del Empíreo,
Mi atencion, mis cuidados y desvelos
Desde los altos Cielos,
Mis caros españoles
Siempre me arrebataron,
Pues á hacerlos felices se ordenaron.
No ignoro has conocido
En mi radioso porte y mi figura
A tu Angel Tutelar, que de la altura
Del Alcázar celeste,
Asuntos de importancia
Traigo para fijar ya tu ventura.

Nuevamente inclinando
Su ademan de Matrona respetable
A su Angel adoró, que conocido
Por ella hasta este punto no habia sido.
Solícita, anhelosa, sonrosada,
Le ruega manifieste su embajada.
Colocados ya, pues, Matrona y Angel
Bajo el dosel formado de enramada,
Sin mas preparaciones,
Sirviendo el verde cesped de sillones,
El Celestial viagero
Dió principio al mensage placentero.

«La Reina Celestial, Madre del Verbo,
»A orientarte me envia, dijo el Nuncio,
»De lo que se medita allá en el Cielo
»Sobre la suerte y dicha de la España:
»Pues la solicitud y el ánsia estraña
»De una hija de Castilla
»Que entre los serafines tiene silla,
»Ha inclinado hácia tí á la Gran Princesa
»Y es este Serafin la Gran Teresa.
»¡¡Qué acentos tan sentidos!!
»¡¡Qué fervor en sus ruegos repetidos!!
»¡Qué eficacia en su orar tan soberana
»Desplegó la heroina Castellana!
»Era tal la intension con que clamaba,

»Que la atencion celeste arrebataba!»
Algo estrañó la Ninfa
El estilo del Angel mensagero,
Y para disiparle su apatía
Siguió el hijo del Cielo;
«¿De la ínclita hija de Castilla
»De Ávila oriunda, honor de toda España,
»Que llenó de su fama el Orbe entero
»El heroismo ignoras?
»¿La Castellana insigne,
»La Divina Amazona,
»El sol de las Españas,
»El Águila sublime y caudalosa
»Que emprendió y concluyó miles de hazañas,
»La celestial Doctora,
»Del Carmelo la gran reformadora,
»El asombro de sábios y de Santos,
»Que consiguió y consigue triunfos tantos?
»Católica matrona, ó hija amada,
»¿No te hallas por ventura
»En estos pormenores orientada?
»¡Oh Príncipe celeste que enviado
»Del Olimpo has venido!
La Ninfa contestó ya conhortada:
«De tu radiosa frente los destellos
»Me inspiran pensamientos los mas bellos.

»Nada estrañes al verme retraida,
»Pues no ignoras los acontecimientos,
»Los aciagos eventos,
»Que con mil divergencias de opiniones,
»Y con el rayo horrible de la guerra
»Me han llenado de hieles y tormentos!
»Supuesto, pues, que por tu cuenta tomas
»Volverme el esplendor con que algun dia
»Brilló esta magestuosa monarquía,
»Sigue, Príncipe escelso, porque formas
»Con tu acento mi gloria;
»Sigue, pues, de Teresa con la historia.»
Prosiguió el Paraninfo:
«Sabe, clienta mia, que es corriente
»Entre el sábio é idiota
»Que ha sido siempre y es la Gran Teresa
»El hechizo que á todos embelesa;
»Y para que esta idea interesante
»Se radique en tu mente,
»Aplica tu atencion al refulgente
»Disco del Sol brillante
»Que en Teresa te ofrecen ya los Cielos
»Cuyos rayos ya bañan el Oriente.
»Recuerda, pues, los dias tenebrosos
»Cuando la aciaga estrella
»Que cayó del Empíreo hasta el abismo,

»Con permiso de abrir su torpe puerta
»A cuyo eco y golpe estrepitoso
»Un humo pestilente tenebroso,
»El abismo lanzó sobre la tierra,
»Con tales resultados,
»Que al Sol oscureció la infernal niebla.
»Tal fué Lutero y toda la canalla
»Que en los dias mas faustos de la Iglesia (1)
»Infestó la Alemania,
»Desquició á Inglaterra
»Y arrojó sobre Francia
»La manzana ominosa,
»Que de horror le cubrió su faz hermosa.
»¿Y quién piensas libró la fiel España
»De su impío furor y cruda saña? (2)
»La sábia providencia del Altísimo
»A ruego de su Madre y nuestra Reina
»Un Sol lleno de luz preparó al punto,
»Cuyo signo primero fué la Hesperia.

---

(1) El siglo en que vivió Santa Teresa tiene por sobrenombre «el siglo de los Santos.»

(2) El año que nació Santa Teresa esparció Lutero sus errores en Sajonia. El mismo dia y año que fundó la Santa el primer Convento en Ávila, destruyeron los calvinistas en Francia la primera Iglesia Católica. En el propio dia se apoderó el turco de la isla de Chipre y destruyó el último Convento de Carmelitas que habia en aquel pais.

»Este Sol se asomó sobre el Carmelo,
»Y este Sol soberano fué Teresa:
»Entonces del Edén el Grande Elías
»En su carro de fuego á España vuela,
»Y al nuevo astro lanzando su melota
»Su espíritu duplicado le dá en ella.
»Este astro rutilante sale al punto
»Y en Ávila su rueda se presenta.
»Su fulgurante disco
»Apenas manifiesta,
»La España iluminada
»Por todas partes queda,
»Y no tan sola á España la ilumina
»El refulgente Sol, el Sol Teresa,
»No solo á la heregía pone dique
»Con los rayos de su radiante esfera,
»Si que, cual mensagera del Dios mismo
»Intenta aniquilar el islamismo.
»¡Oh qué asombro de asombros!
»¿Qué astro es este que asoma por la Hesperia?
»¿A dónde ha de ascender en su apogeo
»Ostentando en su oriente tanta fuerza?
»Esta es tu grande Hija, España noble;
»Esta es la Gran Teresa
»Que en el lustro primero de su vida
»Pone su niña planta en la carrera,

»Do apenas los gigantes de la gracia
»Pisan al avanzar su edad postrera:
»Yo iré, dice la niña prodigiosa,
»Cuando el primer septenio apenas cierra;
»Iré, y al musulman, al moro, al turco
»Su error y ceguedad haré que vea;
»Yo le haré abandonar sus estravíos
»Y le haré sea hijo de la Iglesia;
»Y si mientras insisto
»En disipar el tenebroso imperio
»Se obstinan de Mahoma en el misterio,
»Mi sangre yo daré por Jesucristo.»

Tales son los proyectos que medita,
Y á no haber impedido su carrera
La mano Soberana
Que para nuevos triunfos la reserva,
Este divino aroma
Evaporado hubiera
La fragrancia suave que encerraba,
Y en flor despareciera
Esta oliva fructífera de España,
Esta fragrante y cándida azucena.

Pero el Sol Soberano de Justicia
A otro punto guió su pueril huella,
Y sus pies dirigiendo hácia el Carmelo
La obligó que pisasen sendas nuevas.

Puesta ya en el recinto del Carmelo,
Lleno el pecho de ardor, la Gran Teresa,
En las fuentes de Elías bebe ansiosa
Y de todo su espíritu se apodera.
En el Sol de Justicia absorta toda
Cual Águila divina le contempla,
Y su Amado con flechas de su aljaba
Toda la volcaniza sin reserva.
Teresa desfallece,
Jesus se le presenta
Y la abrasa de nuevo
Su hechicera presencia.
Yo soy, la dice Cristo,
Engaño aqui mediar jamás lo creas:
Yo soy tu Esposo amado,
Y mi esposa deseo que tú seas:
¿Teresa de Jesus tú te nominas?
Pues yo Jesus me llamo de Teresa,
Y tan herido estoy del amor tuyo,
Que si hecho no hubiera cielo y tierra
Por tí sola criára el Universo
Para que le rigieras como Reina.
¡Oh Dios Omnipotente, en vuestras obras,
Que llagas, y la herida dejas hecha
Sin que otra mano cure las heridas
Que la mano eternal que las hiciera!

A este volcan abridle
Con tu arpon una brecha;
No siendo asi, ¡oh Dios!, tu fuego santo
Reducirá á pavesa
El corazon amante de Teresa!
Teresa se aniquila,
Busca mayor esfera,
Y cual del Grande Elías el destello
Y de todo su espíritu heredera,
Le abrasa el celo santo de su Esposo;
De amarguras se llena
Cuando ve tantas almas
Del vicio por la senda,
Especialmente viendo
De Lutero la audaz impía secta,
Al ver que las entrañas
De la Iglesia cual tigre dilacera.
Sus ojos desfallecen,
En lágrimas se anega,
Al Esposo suplica
Suspenda sus finezas
Y en otros las derrame bondadoso
Porque á su seno vuelvan delicioso.

El Esposo divino al ver su Esposa
De su honor sacrosanto tan celosa,
La espada ígnea tomó del Grande Elías

Y la puso en su mano
Obligándola en tono soberano
A que su honor divino siempre cele,
Porque mi honra, la dice, será tuya,
Y tu honra será mia.
Por lo cual como Esposa verdadera
Mi honor has de celar de tal manera,
Que tu anhelo amoroso
Me ha de mirar en todo como Esposo.
Tales inflamaciones
Escitan estas hablas y visiones
Que toda ya se abrasa;
Aqui un volcan en su alma se presenta,
Cuyo cráter inmenso
Se aumenta en tal manera,
Que en deliquios, ardores y entre llamas
Vuela á la ardiente esfera,
Y cual ígneo meteoro abrasado
Allá volado hubiera,
Si un Serafin alado
Con un dardo de fuego no viniera
A dilatar el cráter inflamado,
El corazon partiendo de Teresa.»
Aqui llegaba el defensor de España,
Y absorta su clienta
Cual ninfa embelesada

Con la atencion que presta
El hombre al resonar celeste orquesta,
Ansiosa recogia
Cuanto al celeste Nuncio
De sus labios de rosa entrevia;
Cuando un eco celeste
Suena en el horizonte por el Este.
El Angel tutelar luego presagia
Que se aproxima otra inteligencia
De mayor gerarquía que la suya,
Y á rendirle homenage se le acerca.
Era Uriel, que á las órdenes de Elías
La Reina del Empíreo pusiera;
Se presenta en el sitio delicioso
Y á la Ninfa saluda de la Iberia.
Una Aurora celeste encantadora
Brilla en su vista bella;
Su rutilante frente
Ciñe de oro diadema;
Su rizado cabello
Al aire libre ondea:
En sus graciosas alas
Los colores del iris reverberan,
Aunque el rosado mas, porque su porte
De Serafin presenta la librea;
Y su ademan y tono magestuoso

Lo son de un potentado poderoso.
«Yo soy el que ante Eden por siempre asisto
Por que soy su Custodio y centinela;
(El Serafin les dijo):
Y vengo á comisiones de mi Reina.»
Relacionando estaba,
Dijo el Tutelar Angel, á esta bella
Matrona, los prodigios dispensados
Al Serafin Teresa;
Y estaba en el prodigio señalado
Al ser su corazon transverberado.
«Mi mano, dijo Uriel, formó la herida
No mortal, aunque sí bien dirigida;
Pues mi intento la muerte le lanzaba
Por si asi nuestro número aumentaba;
Mas como igual en grado y gerarquía
Mi arpon darla la muerte no podía,
Lo que hicieron mis flechas
Fué ensanche dar al cráter abrasado
Que habia en el corazon volcanizado.
Nuevas inflamaciones,
Mayores erupciones,
Esto el arpon produjo á ella lanzado;
Cual si un sol á otro hiriera
Por concurrir los dos en una esfera
Que en su choque de luz mil reverberos

Ambos producirian
Y mas su irradiacion aumentarian:
O como si una llama en otra llama
Llegase á dar, en vez de amortiguarse,
Ocasion les seria de aumentarse;
Esto hicieron mis dardos en Teresa,
Que fué hacerla de amor viva pavesa.
Pero oid la razon de mi venida,
Pues la Reina del Cielo
De la oracion ferviente conmovida
De la sin par Teresa
Me mandó embajador para el Carmelo
Para una gran empresa
Que á la España católica interesa.»
La Matrona española que escuchaba
A los hijos del Cielo
Interesarse tanto por su suelo,
Anhelosa ansiaba el desenlace;
Mil nobles sentimientos
En su piadoso pecho combatian,
Y los dos Paraninfos, que fijaban
Todas sus atenciones,
Notaban anhelosos
Con ojos cariñosos
Todos sus movimientos
Y todos sus acentos

Para certificarse
Si con placer oia,
Y como tan atenta la observaban
Sus ansias á cumplir se preparaban.

SEGUNDA PARTE.

DEPRECACION *al Espíritu Santo.—Doctrina admirable de* TERESA.—*Es Doctora de la Iglesia Católica.—Se admira la España.—Medita* TERESA *la reforma del Carmelo.—El Carmelo es la raiz de las demas Órdenes.—Parecer de los Santos y Doctores sobre este punto.—Funda* TERESA *treinta y dos Monasterios.—Muere en Alba y vuela á la Esfera de los Serafines.—Penetran sus hijos en todas las partes del mundo.—Varias reformas verificadas por su influjo.—Encomios de todas las clases á la reforma de* TERESA.—*Esclamacion de la España.—La persuaden los dos Ángeles que restaure la reforma.*

¡Oh Númen soberano que procedes,
Cual cristalino mar de ardiente fuego,
Del Padre Omnipotente
Y de su Eterno Verbo!
Ilumina mi mente
Pues vos, Señor, llenaste
De luz el Universo que criaste!
Llenad de aquesta luz tambien mi pecho
Pues por vos, oh Señor, tambien es hecho.

Sin este auxilio santo, ¿quién hablára
De los hijos del Cielo,
Y sus vastos proyectos quién tratára?
Iluminados, pues, con tal lumbrera
La voz de Uriel oigamos lisonjera.
La Española Matrona de su pasmo
Vuelto no habia aún, y en su estrañeza,
Al ver de aquellos Príncipes, oriundos
De celestial progénie, la manera
Con que se vé tratada y obsequiada,
Por su rosada faz lágrimas ruedan:
¿Con qué decís, oh Nuncios,
La Ninfa instó, que encierran
Los Cielos una tal hija de España
Cual pintado me habeis la Gran Teresa?
« ¡Oh valerosa España, Uriel la dice,
» Nueva atencion te exige nuestra lengua;
» Pues ahora se eleva á su apogeo
» Esta, que es hija tuya y tu lumbrera!
» Quedando con mi arpon ya transformada
» En eternal hoguera,
» Cual Seraf abrasado
» Tomando mil saetas
» A las almas lanzó fuego divino;
» Quiso abrasar la tierra
» Con su pluma y su celo, reformando

» La familia de Elías
» Consiguiéndolo todo en pocos dias (1).
» Sus libros de doctrina enriquecidos:
» Es de fuego seráfico su tinta;
» En ellos se halla cuanto se ha alcanzado
» En mística y sagrada teología;
» La mas sana moral, todas las ciencias
» En ellos se registran:
» Las Universidades mas famosas
» Sus ideas tomaron con estima
» Al nivel de Tomás y de Agustino
» De Teresa poniendo la doctrina (2).
» Al pecador compunge,
» Al soberbio domina,
» Al justo volar hace,
» Disipa la heregía (3),
» Convirtiendo los mónstruos
» Y tartáreas harpías,

(1) En treinta y ocho años ya se habia estendido la reforma de Santa Teresa en casi todos los reinos del mundo.

(2) En la Universidad mas célebre de Flandes se defendieron cuarenta y ocho proposiciones teológicas; «*de gratia, justificatione et merito secundum doctrinam Sanctorum, Divi Augustini, Doctoris Angelici, et Seraphicæ* Theresiæ.»

(3) La lectura de las obras de Santa Teresa ha convertido entre otros á un doctor de los mas famosos hereges de la Universidad de Breme en el ducado de Wurtemberg, y en Cádiz un herege escocés.

» Pues cuantos leen sus obras
» Llamas sienten divinas;
» Y todos se despiden esclamando:
» ¡Mil laureles! ¡Albricias,
» A la sábia muger, la muger fuerte,
» A la Doctora oriunda de Castilla!
» Esto prueba las luces que atesora
» Su pluma, pues, es cosa tan divina,
» Que al verla el Vaticano
» Tan luminosa, afluente y persuasiva,
» La declaró sin la menor demora
» De la Iglesia católica Doctora.
¡Oh escelso potentado,
La España prorumpió toda asombrada!
¿Y aquesta maravilla
Es mi hija, y es hija de Castilla?
El Angel tutelar salió al encuentro,
Y volviendo á la Ninfa
Su semblante radioso,
Con su lengua mas dulce que ambrosía,
Calmó su ansia impaciente
Para el período oir mas escelente.
«Oye, bella Matrona, Uriel esclama:
» Pues su mayor blason oir te resta
» Que Teresa, sol bello del Carmelo
» A su apogeo llega

» Y á incendiar dá principio á todo el Orbe
» Desde su fulgurante ardiente rueda.
» Ávila fué su Oriente
» Y aquí el Cielo la entrega
» Poderes absolutos
» Para dar cima á la feliz empresa.
» El recinto de Edén dejando Elías,
» Al ver su copia fiel á España vuela
» Y viendo la española Castellana
» Hácela y la confirma su heredera.
» Teresa, autorizada de esta suerte
» Del Carmelo la cumbre considera,
» Y al ver que su verdor se marchitára
» Sus lágrimas rodaban por su cara.
» ¡Cielo Santo! clamaba:
» Mis ojos, qué presencian?
» ¡Oh triste desconsuelo!
» Se ha agostado la cumbre del Carmelo!!
» Vengan nuevos mil Elías,
» Esclamó la Amazona de la España;
» Su flammígera empuñen,
» Piras de amor divino do quier ardan,
» Vuelva el Carmelo Santo
» A su antigua morada;
» Recobren sus planteles
» Su verdor y su gloria marchitada!

»Esta divina fuente
»Donde han bebido el agua
»Los Santos fundadores
»Que dieron á la Iglesia tantas palmas;
»Este tronco, de donde
»Proceden tantas ramas
»Cuantas órdenes santas fecundaron
»El Jardin de la Iglesia Sacrosanta,
»¿De su esplendor ha de quedar privado?
»Jesus, Esposo mio,
»Omnipotente, Santo, Justo y Pio,
»Revestidme, Señor de fortaleza
»Para dar al Carmelo su nobleza!
»Así clamó Teresa en la alta cumbre
»Del Carmelo, y cuando esto considera
»Marcha al solar de Elías,
»Y como su heredera
»Enarboló de Elías la bandera.»

Potentados del Cielo,
La España contestó con su prudencia;
Una objecion sencilla permitidme
Sobre algunas palabras de Teresa.
¿Por qué al Monte Carmelo le apellida
De las órdenes todas raiz primera?
«Oh discreta matrona, tu reparo
Es oportuno y lleno está de ciencia;

Pues la atencion llamó desde un principio
De los grandes ingenios de la Iglesia;
Pero nuestra mision acelerada
No puede esplicacion dar muy estensa;
Te bastará saber que al grande Elías
Padre del Monacato le confiesan
Los Doctores y Santos que han brillado
En todas las edades de la Iglesia.
Príncipe, San Gerónimo le llama,
De todo el Monacato sin reserva (1);
Agustin, el Crisóstomo y Ambrosio,
San Efrén, San Basilio y las Calendas (2),
Tu famoso Isidoro, mil autores,
Y Pontífices varios esto espresan (3).
Ademas esta órden se ha llamado
De María en su cuna allá primera,
Pues ya Elías desde el Carmelo Santo
Adoró de la Vírgen Madre y Reina
La figura graciosa en una nube

---

(1) *Princeps noster Elias, noster Eliseus.* S. Hye.

(2) Juan Molano en las Adiciones al Martirologio de Usuardo dice lo siguiente: «*in Arabia raptus in Cœlum Sancti Eliæ »prophetæ Domini, et Carmelitarum religionis Patriarchæ.*»

(3) Véase la Bula de Clemente VIII dirigida al Rey de Persia suplicándole recibiese los Carmelitas Descalzos, y en los mismos términos se espresan Juan XXII, Sixto IV, Julio III, Pio V, Gregorio XIII y Sixto V.

Que de la Mar subió de lluvias llena;
Y por esta razon una capilla
Formó del Santo Monte en la ladera
Al nombre consagrada de la Vírgen
Que al mundo llenaria de riquezas;
Y de la Vírgen siempre hermanos fieles
Todos los han llamado en todas tierras;
Y aun los Papas por darles este nombre
Varias han concedido indulgencias,
Y el mismo Jesucristo este órden Santo
De la Vírgen la órden que es espresa (1).

Supuesto, pues, que á Elías el dictado
De orígen de los Monges nadie niega,
Luego quien de su Alcurnia procediere
Esta es de las familias la primera.

Los Carmelitas, pues, tienen su nombre
Pues Carmelita á Elías se le espresa (2),
El solar del Carmelo le poseen,
Su hábito, sus costumbres y su regla,
Ni han tomado jamás otro Patrono,
Luego de él descienden vía recta;

---

(1) En tus dias, dijo á la Santa, verás muy delante la órden de la Vírgen.

(2) La Sagrada Rota, hablando sobre esta materia dice como sigue: «*Sancto Elia pariter Carmelita.*»

Luego si Elías es tronco de todos,
Del Cármen la familia es la primera.
Y esta es la solucion, bella Matrona,
A la objecion que puso tu prudencia;
Pues esta Orden sagrada
Desde el tiempo de Elías propagada,
Viéndose amortiguados sus fervores
De nuevo la incendiaron
Los rayos de Teresa abrasadores.
En Ávila moraba
Y en el Cármen Calzado se encerraba;
Pero de Orden Divina
A pisar sendas nuevas se destina;
Levántate, Jesus dice á Teresa,
Y fórmame del mundo una pavesa;
Sal ya de ese recinto,
Emprende la palestra,
Refórmame el Carmelo
Y esgrime la espada ígnea de tu celo.
¿El caso es para tí dificultoso?
Pues yo que lo he de hacer soy Poderoso.
Así ya prevenida
La heroina Teresa
Despues de mil instancias
Con que el Señor la empeña,
Cierta ya del mandato,

De la asombrosa empresa
Se lanza generosa
Sin temer la tormenta procelosa.
En Ávila, ciudad de ilustre nombre,
Tambien llamada de los Caballeros,
Por los muchos sin duda que en su cuna
Este glorioso nombre merecieron;
Aunque el mayor blason que Ávila tiene
Su mayor escelencia
Es haber dado al mundo
Un prodigio en Teresa sin segundo.
En esta ciudad, pues, las nuevas flores
Del Carmelo nacieron las primeras:
Aquí se lanzó al campo de batalla
La Amazona Teresa,
Y el dia que el Sol pisa el signo Virgo (1)
Saltó de valor llena
A la arena del triunfo
Esta Vírgen asombro de proezas.
Fundó su primer casa entre millares
De óbices que el infierno le presenta;
Y si Dios á Miguel Príncipe Sumo
No mandára sellar la infernal puerta,

(1) Dia 24 de agosto.

El colosal empeño
Lucifer destruyera;
Pero al príncipe fiero
De la negras tinieblas
Retó Miguel, y limitó al abismo
Su ominosa potencia,
Para que no frustrára
La obra que Dios mismo preparára.
Triunfando así de todos los poderes
Pudo la Gran Teresa
Con su heróica mano
Plantar aquella cepa
Cuyos pámpanos se propagarian
Por todas las regiones de la tierra.
Ávila, fiel testigo
De tan divina escena.
A la fama le obliga, que pregone
Las divinas empresas
Que con brazo invencible
Su Gran hija Teresa concluyera.
De aquí Teresa marcha
A formar fortalezas
Para hacer guerra abierta interminable
A las huestes funestas
Del crudo averno que su enseña aciaga
Desplegára por medio de mil sectas.

En Medina, Duruelo y en Pastrana,
Valladolid, Toledo y en Mancera,
Alcalá, Malagon y Salamanca,
Altamira, la Roda, Alba y Peñuela,
En Granada, Segovia y Almodovar—(del Campo)
Calvario, Caravaca y en Baeza;
Tambien en Villanueva de la Jara,
En Sevilla, Lisboa y en Palencia,
En Soria, en fin, y en Búrgos, advirtiendo,
Que en varias poblaciones
De las que dichas quedan
Se duplican las casas que fundaron
Los brazos poderosos de Teresa.
Treinta y dos Monasterios resultaron
O treinta y dos castillos en la cuenta
Para arredrar al vicio y la heregía
Y aplastar la satánica cabeza,
Pudiendo asegurar de aquesta vírgen
Que consiguió mas triunfos su entereza,
Y ciñó mas coronas y mas palmas,
Que pasos pudo dar en su carrera.
Andalucía insigne,
Que asombrada observabas á Teresa,
¿Qué hazañas, qué trofeos,
Qué triunfos, qué proezas,
No viste conseguidos

Con la sola presencia
De la Belona insigne
De colosales fuerzas?
¿Qué dices de la ilustre Castellana
Que los valles y montes tal allana?
¡Ah! la lengua de carne es instrumento
Inepto á producir ciertas ideas!
La ví triunfar de todos,
Todo se le prosterna,
Desde el hisopo al cedro,
Las armas y las letras,
Los príncipes, las togas,
La púrpura y diadema,
Lo sagrado y profano,
Todo igual se le espresa,
Todo á los pies se rinde de Teresa (1).
«¡Oh escelsa hija mia!
La España aqui esclamó toda estasiada!
Desde este mismo dia,
Tú serás mi soláz y mi alegría!»
Uriel la España viendo,
Tan llena y ocupada
Del mérito de hija tan amada,

(1) El señor Arzobispo de Sevilla se arrodilló á los pies de la Santa y le pidió su bendicion.

Siguió sin distraerse ni un momento
Sin perderle la Ninfa ni un acento.
Despues de tantos triunfos y victorias
En Alba terminaron sus empresas;
¡¡¡En Alba!!! declarando
Su muerte era Alba bella:
Era el radiante Oriente
Para esta celestial brillante estrella;
Y tal incendio aqui le sobrevino,
Que al Cielo la elevó el cráter divino.
Teresa voló, sí, y hasta el Empíreo
Cual Seraf abrasado,
Dejando en su memoria
Llena toda la tierra de su gloria.
Sus hijos al momento se aumentaron,
Y en todos los paises penetraron.
España, Portugal, la Francia, Italia,
La Polonia, la América, la Persia,
En Congo, y en las Indias orientales,
En misiones á miles, y en Guinea
Estos nuevos Elías incendiaban
Con su ejemplo y su celo
Elevando sus llamas hasta el Cielo:
Los reinos do sus plantas penetraban,
La Iglesia y el Estado,
Todo se vió al momento reformado:

Las órdenes sagradas
Varias tambien salieron reformadas (1),
De suerte que Teresa reformando
Su casa Carmelita,
A todos reformarse les escita:
Su reforma sagrada
Es de todos los sábios encomiada,
Y los Santos Alcántara, Beltrando,
San Francisco de Borja,
Ávila el venerable, y los sagrados
Órdenes religiosos cuando vieron
Los frutos sazonados y copiosos
Que los nuevos Elías
Formados por Teresa
En todas las regiones producian,
Prodigaban encomios
Al sagrado Carmelo restaurado,
Con cuyas influencias
El Orbe en fuego santo era inflamado.
Los Príncipes de España,
Sus capelos y mitras,
Conociendo que Dios libró este suelo
Por la santa reforma del Carmelo

(1) La reforma del Orden de la Santísima Trinidad, Agustinos etc.

De la infernal doctrina
Y de la peste audaz luciferina
De Lutero y Calvino,
Bendecian á Dios sus corazones
La reforma encomiando
Que el Orbe en santo amor iba incendiando,
Mil epítetos dando á la heroina
Que tal plan emprendiera
Y que á tan árdua empresa cima diera (1).
¡Bendito sea Dios, la España absorta
Esclamó enternecida,
Pues toda se sintió tan conmovida
Que ofrecia otro aspecto su figura.
Antes la indiferencia retratada
En su faz se leia;
Y ahora de repente
Una lluvia de lágrimas le baña
Las mejillas de rosa
Que cual perlas rodaban de sus ojos,
Y arrancando de su alma generosa

---

(1) Mil trescientos veinte y dos epítetos dieron á Santa Teresa varios autores, entre ellos se encuentran 56 señores Obispos, 13 Eminentísimos Cardenales, 2 Congregaciones de Cardenales, 13 decisiones de la Sagrada Rota, 1 Concilio de Tarragona y 7 Sumos Pontífices.

Profunda esclamacion, tierna, amorosa,
¡Ay Teresa, hija mia!
Dijo, al Cielo elevando su semblante
¡Si viera yo aquel dia
En que fuiste mi gloria y mi alegría!!!
Y bajando su rostro magestuoso
Se quedó en un silencio misterioso....
Los dos Príncipes Santos al mirarla
En aquella actitud interesante,
La atencion le llamaron al instante,
Haciéndola saber ser asequible
Lo que á entender les dió ser imposible.
« ¡Oh Matrona católica! esclamaron:
Cambie esa faz sombría;
Tu corazon rebose de alegría,
Pues tienes en tu mano
El saciar tu deseo soberano:
Sigue pues el camino
Que te inspira el Espíritu divino,
Pues te persuade ahora en toda forma
Restaurar de Teresa la reforma.

Profunda esclamacion, tierna, amorosa:
¡Ay Teresa, hija mia!
Dijo, al Cielo elevando su semblante:
¡Si viera yo aquel dia
En que fuiste mi gloria y mi alegria!!
Y bajando su rostro magestuoso
Se quedó en un silencio misterioso...

Los dos Príncipes Santos al mirarla
En aquella actitud interesante,
La atencion le llamaron al instante.
Haciéndola saber ser asequible
Lo que á entender les dió ser imposible.
«¡Oh Matrona católica! esclamaron:
Cambie esa faz sombría;
Tu corazon rebosé de alegría.
Pues tienes en tu mano
El saciar tu deseo soberano;
Sigue pues el camino
Que te inspira el Espíritu divino.
Pues te persuade ahora en toda forma
Restaurar de Teresa la reforma.

TERCERA PARTE.

SÚPLICA *al Padre Celestial.—Prosiguen los dos Príncipes Celestiales su instancia para que se restaure la reforma.—Aparece Santiago.—Declara el objeto de su venida.—Debe adoptarse un medio eficaz para reformar las costumbres y para reparar los daños que se palpan.—Admiracion de la España.—Necesidad del restablecimiento de la reforma del Cármen.—Sus favorables resultados si se restablece.—Espíritu de Elías en los hijos de* TERESA.—*Se exhorta á la España á restablecerlos.—Estruendo infernal.—El Angel tutelar lanza un rayo al dragon.—Celestial orquesta.—Se elevan al Cielo los Ángeles, y Santiago bendiciendo á la España.—Fina la orquesta celeste con un himno.*

¡Oh Padre Soberano de las luces
Que entre los resplandores sempiternos
De Dios Dios, de luz luz, cual Vos en todo
Engendras á tu Verbo!
¡Luz eterna, divina, inaccesible
A todo ojo criado,
De todo bien orígen,

Iluminad mi mente
Mientras tu alteza adoro reverente.
Asi exhalaba yo mis sentimientos
Mientras los celestiales cortesanos
A la patria comun inspirar quieren
Consejos soberanos
Para llenar de gloria
Las páginas futuras de su historia:
Cuando un celeste rayo refulgente
Aparece á la vista de repente,
Una dorada nube
Luminosa y brillante en gran manera
Cual las que suelen verse en el ocaso
Cuando el Sol pisar quiere el horizonte,
Cuya bella hermosura
Encanta y llena el alma de dulzura,
Tal celeste meteoro llenaba
De placer y alegría
Con la aúrea, bella luz que despedia
Segun se aproximaba, un personage
Celestial á la vista presentaba
Que en un brioso potro cabalgaba.
Era el hijo del trueno,
Que cual patron de España
Venia con poderes del Eterno.
Los Príncipes celestes

Se adelantan urbanos á su encuentro,
Y el huésped celestial lleno de agrado
Respondió á sus obsequios
Y con la cortesía mas cumplida
Llamando la atencion dijo en seguida.
La Madre de Jesus, Reina del Cielo,
Y muy singular Madre del Carmelo
A la España me manda de embajada
Que hará sea su gloria consumada:
Seais muy bien venido Patron mio,
La España contestó llena de gracia:
Clienta mia, contestó Jacobo,
Mi solicitud toda tú arrebatas:
Oye pues mis acentos, que se ordenan
A llenarte de paz y de abundancia.
No ignorarás lo que el aciago influjo
De la impiedad produjo
En tí, Patria gloriosa de Pelayo;
Tambien es bien notorio
El daño incalculable que sufriera
Tu belleza admirable
Con el destructor rayo de la guerra;
Y aun los tímpanos hiere
El horrísono estruendo
De las duras cadenas
Que te afligió con servidumbre dura

Tu corazon colmando de amargura.
Tus hijos se llenaron de ilusiones
Entre mil diferencias de opiniones:
La piedad padeció sobremanera,
Y aun la fé verdadera
Mil malévolos genios la han mirado
Con la vista con que el sajon malvado. (Lutero.)
Dios miró por la España
Suspendiendo el enojo de su saña;
Mas ora quiere aun su Providencia
Mayores pruebas dar de su clemencia:
Preciso es se reformen las costumbres
Poniendo al vicio un coto:
Los errores tambien han de estirparse;
Y esto pide un remedio fuerte y pronto;
De los Cielos la Reina lo ha acordado
Y la Deidad eterna lo ha aprobado.»
La España en este paso
Gran ansiedad mostró, y en su semblante
Su corazon leyeron titubeante;
Los Príncipes angélicos al punto
Al notar su estrañeza,
Mirándola amorosos
Fijando ambos en ella
Su vista candorosa,
Y reflejando en su radiosa frente

Un rayo refulgente,
Su ansiedad ahuyentaron
Y la calma perdida restauraron.
El Apóstol de España en el instante
Con su lengua de celo toda llena
Dijo, que su mision solo incluia
La reforma sagrada de Teresa:
Esta Santa española
Volver en sí á la España puede sola:
Interpeló á María
Que por su Orden sagrada mire pía.
A Miguel nuestra Reina mandó á Roma,
Y á mí como Patron que soy de España
Esta mision me ordena;
Y ¡ojalá mi venida
A objeto tan laudable
Halle en Vos resultado favorable!!
Solo de esta manera volvería
La España á su perdida lozanía;
El Carmelo descalzo restaurado,
Entonces se veria
El gozo de la España consumado,
Este santo Instituto
Que en la oracion eleva
Al Empíreo sus manos
Luego en campaña abierta se presenta

Y al error y á los vicios
Con denuedo los reta
Y á la misma heregía
Combate con valor en sus trincheras.
¡Oh mi España querida,
Por quien mi celo tanto se interesa!
Ház llenen sus apriscos
Los hijos de Teresa
Para que el suelo patrio
De lleno éntre en sus sendas:
Entonces las virtudes
Brillarán en la Iberia;
Los místicos rosales,
Jazmines y azucenas
Y mil clases de flores
Nacerán en tus fieles *moradores*.
Entonces por tu suelo
Marchando ya los hijos del Carmelo
Evangelizarán las poblaciones
Llevando á todas partes las misiones.
En ellos verán todos de contado
El espíritu de Elías trasladado,
Pues de Elías pasando á su gran Madre,
De esta divina hoguera
Llega á sus hijos todos
La soberana fuerza

De su abrasador fuego,
Y en llamas y centellas
Los transforma de nuevo,
Y su fuerte influencia
Prende un volcan inmenso
Cuyas llamas se elevan
Al seráfico coro
De la region etérea,
Entregando una espada ardiendo en celo
A todos los alumnos del Carmelo.
¡Oh, si los viesen ya los españoles
Por córtes, por ciudades, por aldeas
En busca de las almas que han dejado
Al Dios de las bondades sempiternas!
Verian mil Elías
De espíritu dotados de profetas,
De aquel, sí, doble espíritu
Que hasta la córte llega,
Y afirma y fortalece
Las coronadas testas;
Reconcilia los padres
Y hace que con sus hijos paz mantengan.
A los rebeldes hijos
Bajo el techo paterno los congrega,
Haciendo el corazon de padre é hijo,
Que dividido habia

La discordia infernal con mano impía,
Vuelvan al lazo santo
Que con paz y dulzura los unía.
Todos estos prodigios admirables
Verás multiplicarse sin reserva
Por estos hijos tuyos
Progenie de profetas,
Cuya celosa voz y acento vivo
De amor divino llena,
De Jacob las familias esparcidas
Hace que á sus hogares todas vuelvan;
Pues como próle fiel del grande Elías
Cortan toda discordia y divergencia,
Obligando á Jacob dejar sus vicios
Y seguir al Señor de todas veras.
Ea, pues, fiel España,
Católica potencia,
Supuesto este dictado
Sobre todos aprecias,
Demuestra que tal eres
En esta grande empresa:
Tu piedad heredada de cien reyes
De la cabaña al trono todos vean,
Y para demostrar tu ardor cristiano
De una manera auténtica y sincera
Aparezca en tus leyes este rasgo:

...**Restáurense los hijos de Teresa**...»

Apenas pronunciaron los graciosos
Lábios del gran Patron de las Españas
Este último período,
En movimiento aún su lengua estaba,
Y su arenga á seguir se preparaba,
Cuando un eco espantoso
Suena entre un terremoto estrepitoso,
Y una voz espantable
Que esclamó con acento formidable:
¡¡¡Ay infeliz España!!!
¡¡¡A quien el fanatismo vil engaña!!!
¡¡Libre tu suerte harás!! ¡¡serás dichosa!!!
¡¡¡Sigue, pues esa senda luminosa!!!
El Angel tutelar en este instante
De un rayo destructor armó su mano,
Y al dragon infernal, montado en ira
Le lanza con fiereza
Y le aplasta la lívida cabeza.
Con el golpe mortal, el mónstruo fiero
Cual hidra furibunda
Revolcado en su inmunda
Sangre y estremeciendo los infiernos,
Se lanzó á los abismos sempiternos.
En el momento propio en que cesaron
Las iras infernales,

Se presenta otra escena
Que de dulzura y paz la Ninfa llena:
Mil ecos celestiales
De tímpanos, salterios, atabales,
Arpas suaves y cítaras que suenan
Con voces tan divinas que enagenan.
Al resonar los celestiales ecos
Los Príncipes celestes sin demora,
Cual militar al resonar la hora
Que el gefe superior le señalara
Como ya su mision restauradora
Su fin tocado habian,
Bondadosos la España bendiciendo,
Y entre mil luces y arreboles de oro,
Sus dorados cabellos esparciendo,
Con las sienes ceñidas
De diademas formadas de brillantes,
De gracia y luz bañados sus semblantes
En los rayos del Sol iban subiendo
Del Gran Patron de España en compañía;
Cuya fuerte armadura
De oro y perlas labrada
Con la luz pura en ella reflejada,
Un astro parecia
Que rayos celestiales esparcia.
Una nube dorada

Les sirve de escabel, y esta fué el velo
Para no ser ya vistos desde el suelo;
A la region etérea trasladados
Y á la celeste orquesta incorporados
Un himno celestial dió fin á todo,
Cuyo metro sonaba de este modo:

HIMNO.

Entonen los Cielos
Armónicos cantos
Y todos los Santos
Canten con fervor.
En dulce armonía
Desfoguen su pecho
Y el celeste techo
Repita su voz.

El Trono divino
Decretó en el Cielo
Que vuelva al Carmelo
Su antiguo esplendor.

La ilustre Teresa
Ínclita Española
Con gracia enarbola
Su insigne pendon.

La España prudente
Su dicha la fija,
Y á su noble Hija
Le canta loor.
Es su compatrona
La escelsa Teresa
Y esto la interesa
Toda en su favor.

Abrace la España
A la Gran Doctora
Que es restauradora
De la perfeccion.
Los nuevos Elías
Vuelvan al Carmelo
Para que arda en celo
La casa de Dios.

Destruirán ellos
Con su ardor y ciencia
Toda la potencia
Del fiero dragon.
Entonces los pueblos
En estos atletas
Verán los Profetas
Que envia el Señor.

Lleguen los Ageos
Y los Zacarías
Y al templo de Elías
Suban con fervor.
Vuelvan al Carmelo
Las blancas palomas
Y en suaves aromas
Exhalen su amor.

Ávila que es cuna
De la Gran Maestra
Salga á la palestra
Con divino ardor.

Alba tambien clame,
Pues segun su historia,
Desde ella á la gloria
Teresa voló.

Madrid y Toledo,
Granada y Sevilla,
Y toda Castilla
Muestren su afeccion.
Navarra y la Rioja
Tambien se desvele
Y á esta gloria anhele
Toda la nacion.

Gloria sea dada
A Dios en el Cielo,
Y todo en el suelo
Dé gloria al Señor.
A Dios, fiel España,
Nacion religiosa,
A Dios, poderosa,
Mil veces á Dios.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número.....	3218	Precio de la obra.... Ptas.	.....
Estante.....	96	Precio de adquisición. »	.....
Tabla.....	.....	Valoración actual.... »	.....

212